

Entrevista a Marta Blanco, Ganadora del Tercer Lugar del Concurso de Cuentos de "El Mercurio":

## "Escribí un Cuento sobre la Entropía"

Por Daniel Swinburn

● "Creo que la literatura no debe decir que es trascendente, pero tiene la obligación de serlo. Este es un oficio muy serio porque cambia la visión del hombre, y por ello yo le tengo un gran respeto", afirma Marta Blanco.

HACE cuatro años Marta Blanco ganó el segundo premio en este mismo concurso con su cuento llamado "Adúltero". Hoy, es nuevamente galardonada con la historia de un judío ruso que estruendo su muerte inminente. En su cuento, rodeado, pulido, con un uso del lenguaje raro en su rigor y asustador, concuerda con la creación literaria actual de nuestro siglo. Lejos de la inmediatez en que se desarrolla la obra, Marta Blanco propone un cuento más universal, más serio, donde la vida es asunto grave y Dios, presencia inevitable.

—En primer lugar, hoy uno reivindica, casi supuestamente, a mi juicio, con la historia bíblica de Abraham y Sara, donde se le en Dios se reafirman con la desconfianza, con la continuación de la especie, que Dios tiene pero luego, hecho, el nacimiento de una religión está ligado al imperativo de que Dios mismo temer se hizo porque la existe relierse al sentido a la vida y le da un cauce más natural a la fe.

—En verdad, buscaba dos cosas en este cuento. En primer lugar, me interesó la universalidad y por ello tomé un tema fuera de

Me gustan los autores yidish, pues encuentro en ellos personajes muy simples llenos de dignidad en los actos más menudos de su vida. Me preocupa que esa dignidad que ha acompañado tanto al hombre, hoy tiende a perderse.

la realidad inaudita que uno maneja con tanta facilidad y que constituye una suave degradación del ambiente y del lenguaje. Actualmente, esa realidad ha penetrado en nuestra conciencia literaria. Hoy, todo mundo, en cualquier, lo maneja con algunos elementos dados. Primero, porque en algún momento estuvo muy influida por los escritores yidish, como Isaac Bashevis Singer, autor de "En la Corte de mi Padre" y "El Balcón", y otros autores de esa corriente.

Quise escribir un cuento centrado en el dolor profundo de un hombre. En definitiva, quería jugar con la idea de la última visión de la existencia, con la entropía. El cuento es un juego con la entropía, la segunda ley de la física, sobre la degradación de la materia. Sabemos que en el mundo material, cuando un cuerpo se estirga, vive un proceso de aceleración y desorden de sus partículas. En lenguaje popular decimos que es aquella vida que se viene de toda la vida en el momento previo a morir. En el cuento, Schindler está parado en el medio y se va a morir, pero lo que ocurre solo está sucediendo en su cabeza. En el progreso de la narración todo ocurre en un desorden muy imaginativo e imaginario. Me parecía de interés literario dar cuenta de la entropía, por ese vínculo que genera la extinción y que sucede en todo en cada uno de nosotros, en la sociedad, en la cultura.

—Es religioso el cuento?

—Creo que sí.

—La entropía genera pérdida de sentido.

—Genera fin en sí. Me gustó mucho esa idea de la visión plena de su vida que tiene el hombre en el momento de la muerte.

—Es un Aleph.

—Al principio de la narración se ve muy sugerente la interpretación que hace en el primer párrafo de la frase "cuando vino la ráfaga de viento frío y sólo así se dio la especie". Recuerda el famoso episodio pronunciado de la madonita o la hora del día y que coincide en el protagonista una instantánea multitud de su vida.

También es un episodio universal. Con esa frase quiere aludir a la idea que desahaba dar de un judío ruso a quien en el momento de la extinción, de la muerte, le viene el recuerdo de su abuelo y su abuela. Schindler recuerda en ese instante todo lo que un clásico hombre burgués esforzado ha hecho con su vida.

Otro aspecto que me interesa mucho en su obra, en general, es el sentido de trascendencia. Creo que la literatura no debe decir que es trascendente, pero tiene la obligación de serlo. Este es un oficio muy serio porque cambia la visión del hombre respecto de sí mismo, y por ello yo le tengo un gran respeto.

—El cuento es bastante inapetible. ¿A

se casado cerrado en su contenido y también formalmente.

—No escribí en esta oportunidad un cuento abierto, pero no está cerrado en su final. Me gustan los finales tipo Kierkegaard, con un par de guantes sobre la mesa. No me quiero tocar mucho cuando escribo y creo que Schindler logra ver el judío Schindler. Si no fuera así, para qué escribir.

—"El rey triste el cuento". ¿O no? ¿A una entrevista de propaganda respaldar que le verías a usted, Alberto Gendreau en París le preguntó acerca de los riesgos de su carácter que le habían hecho muy difícil. La crítica respaldó así.

—Pero yo no soy trágico, y el cuento tampoco lo es. Es un buen cuento, inapetible, que trata con un tipo de personaje que usualmente se ignora. Es que lo que me gusta de los autores yidish, pues encuentro en ellos personajes muy simples llenos de dignidad en los actos más menudos de su vida. Me preocupa que esa dignidad que ha acompañado tanto al hombre hoy tiende a perderse.

—Pero Sere es un personaje con una gran dignidad.

—Primero que si tenía una dignidad terrible. Era una persona pastrada pero lo pasaba estirando en la vida. Una vida rica que caminaba con el Jibori, organizaba los negocios y se compraba toda su equipadura, porque hay detrás una pequeña crítica a una clase de mujer. Está, claro, esa escena humorística, aquella de su abuelo a la música de Bach y Paganini, pero eso ya es responsabilidad mía. Es Schindler.

El cuento en realidad me se critica, pero se me viene a mi mente una frase que dijo José Donoso en un programa de televisión cuando lo interpellaban acerca de la gravedad de los escritores. El respondió que "los escritores debían ser dioses". Me gustó mu-



Marta Blanco, tercer lugar en el VIII Concurso de Cuentos de "El Mercurio"

cho esa opinión. Ser divertida y terriblemente incómoda no me parecen sus sea la medida real de los grandes escritores. Un Kundera, un Sábato, un Calvino o el mismo García Márquez y Mario Vargas Llosa, todos ellos muestran el humor, pero también poseen un enorme manejo de la crueldad, de la cultura, del conocimiento y sobre todo de la transposición poética.

—Pero los dos últimos que nombra, por ejemplo, no son serios, o graves, cuando hablan de Dios.

—García Márquez es más serio, porque Vargas Llosa no habla de Dios, es otro, hijo de la familia. No es el caso de García Márquez que trabaja un poco de dios, acusando una especie de versatilidad respecto no sólo de Dios. Pienso que él se aproxima a toda la realidad desde la existencia de Dios, aunque no se si lo hace consciente o inconscientemente.

—Su relato sobre Schindler tiene también reminiscencias sobre los cuentos de Borges que tratan el problema de la existencia de Dios. Pero a diferencia de la historia de Schindler, con Borges uno queda helado cuando se refiere al tema. ¿O no?

—Borges es extraordinario en sus cuentos. Posee una envidiable lucidez con la literatura. Es hermético, cabalístico, pero la encuentro un tono distante, lejano. Tiene cuentos narrativos, y su escritura me sorprende. No es emotivo, pero me sorprende. Cuando habla de la lengua, cuando menciona el idioma, me conmueve.

—Pero este cuento no le hubiera torcido.

—Pero es que no crea en Dios. Yo encuentro que Borges escribe y piensa como debe pensar un hombre notable.

—¿Qué otro cuentista admira?

—Henry James, Chejov. Tengo una cie-

### "La Literatura Es un Espacio de Libertad"

HACE cuatro años Marta Blanco ganó el segundo premio en este mismo concurso con su cuento llamado "Adúltero". Hoy, es nuevamente galardonada con la historia de un judío ruso que estruendo su muerte inminente. En su cuento, rodeado, pulido, con un uso del lenguaje raro en su rigor y asustador, concuerda con la creación literaria actual de nuestro siglo. Lejos de la inmediatez en que se desarrolla la obra, Marta Blanco propone un cuento más universal, más serio, donde la vida es asunto grave y Dios, presencia inevitable.

—En primer lugar, hoy uno reivindica, casi supuestamente, a mi juicio, con la historia bíblica de Abraham y Sara, donde se le en Dios se reafirman con la desconfianza, con la continuación de la especie, que Dios tiene pero luego, hecho, el nacimiento de una religión está ligado al imperativo de que Dios mismo temer se hizo porque la existe relierse al sentido a la vida y le da un cauce más natural a la fe.

—En verdad, buscaba dos cosas en este cuento. En primer lugar, me interesó la universalidad y por ello tomé un tema fuera de

Me gustan los autores yidish, pues encuentro en ellos personajes muy simples llenos de dignidad en los actos más menudos de su vida. Me preocupa que esa dignidad que ha acompañado tanto al hombre, hoy tiende a perderse.

la realidad inaudita que uno maneja con tanta facilidad y que constituye una suave degradación del ambiente y del lenguaje. Actualmente, esa realidad ha penetrado en nuestra conciencia literaria. Hoy, todo mundo, en cualquier, lo maneja con algunos elementos dados. Primero, porque en algún momento estuvo muy influida por los escritores yidish, como Isaac Bashevis Singer, autor de "En la Corte de mi Padre" y "El Balcón", y otros autores de esa corriente.

Quise escribir un cuento centrado en el dolor profundo de un hombre. En definitiva, quería jugar con la idea de la última visión de la existencia, con la entropía. El cuento es un juego con la entropía, la segunda ley de la física, sobre la degradación de la materia. Sabemos que en el mundo material, cuando un cuerpo se estirga, vive un proceso de aceleración y desorden de sus partículas. En lenguaje popular decimos que es aquella vida que se viene de toda la vida en el momento previo a morir. En el cuento, Schindler está parado en el medio y se va a morir, pero lo que ocurre solo está sucediendo en su cabeza. En el progreso de la narración todo ocurre en un desorden muy imaginativo e imaginario. Me parecía de interés literario dar cuenta de la entropía, por ese vínculo que genera la extinción y que sucede en todo en cada uno de nosotros, en la sociedad, en la cultura.

—Es religioso el cuento?

—Creo que sí.

—La entropía genera pérdida de sentido.

—Genera fin en sí. Me gustó mucho esa idea de la visión plena de su vida que tiene el hombre en el momento de la muerte.

—Es un Aleph.

—Al principio de la narración se ve muy sugerente la interpretación que hace en el primer párrafo de la frase "cuando vino la ráfaga de viento frío y sólo así se dio la especie". Recuerda el famoso episodio pronunciado de la madonita o la hora del día y que coincide en el protagonista una instantánea multitud de su vida.

También es un episodio universal. Con esa frase quiere aludir a la idea que desahaba dar de un judío ruso a quien en el momento de la extinción, de la muerte, le viene el recuerdo de su abuelo y su abuela. Schindler recuerda en ese instante todo lo que un clásico hombre burgués esforzado ha hecho con su vida.

Otro aspecto que me interesa mucho en su obra, en general, es el sentido de trascendencia. Creo que la literatura no debe decir que es trascendente, pero tiene la obligación de serlo. Este es un oficio muy serio porque cambia la visión del hombre respecto de sí mismo, y por ello yo le tengo un gran respeto.

—El cuento es bastante inapetible. ¿A

se casado cerrado en su contenido y también formalmente.

—No escribí en esta oportunidad un cuento abierto, pero no está cerrado en su final. Me gustan los finales tipo Kierkegaard, con un par de guantes sobre la mesa. No me quiero tocar mucho cuando escribo y creo que Schindler logra ver el judío Schindler. Si no fuera así, para qué escribir.

—"El rey triste el cuento". ¿O no? ¿A una entrevista de propaganda respaldar que le verías a usted, Alberto Gendreau en París le preguntó acerca de los riesgos de su carácter que le habían hecho muy difícil. La crítica respaldó así.

—Pero yo no soy trágico, y el cuento tampoco lo es. Es un buen cuento, inapetible, que trata con un tipo de personaje que usualmente se ignora. Es que lo que me gusta de los autores yidish, pues encuentro en ellos personajes muy simples llenos de dignidad en los actos más menudos de su vida. Me preocupa que esa dignidad que ha acompañado tanto al hombre hoy tiende a perderse.

—Pero Sere es un personaje con una gran dignidad.

—Primero que si tenía una dignidad terrible. Era una persona pastrada pero lo pasaba estirando en la vida. Una vida rica que caminaba con el Jibori, organizaba los negocios y se compraba toda su equipadura, porque hay detrás una pequeña crítica a una clase de mujer. Está, claro, esa escena humorística, aquella de su abuelo a la música de Bach y Paganini, pero eso ya es responsabilidad mía. Es Schindler.

El cuento en realidad me se critica, pero se me viene a mi mente una frase que dijo José Donoso en un programa de televisión cuando lo interpellaban acerca de la gravedad de los escritores. El respondió que "los escritores debían ser dioses". Me gustó mu-

cho esa opinión. Ser divertida y terriblemente incómoda no me parecen sus sea la medida real de los grandes escritores. Un Kundera, un Sábato, un Calvino o el mismo García Márquez y Mario Vargas Llosa, todos ellos muestran el humor, pero también poseen un enorme manejo de la crueldad, de la cultura, del conocimiento y sobre todo de la transposición poética.

—Pero los dos últimos que nombra, por ejemplo, no son serios, o graves, cuando hablan de Dios.

—García Márquez es más serio, porque Vargas Llosa no habla de Dios, es otro, hijo de la familia. No es el caso de García Márquez que trabaja un poco de dios, acusando una especie de versatilidad respecto no sólo de Dios. Pienso que él se aproxima a toda la realidad desde la existencia de Dios, aunque no se si lo hace consciente o inconscientemente.

—Su relato sobre Schindler tiene también reminiscencias sobre los cuentos de Borges que tratan el problema de la existencia de Dios. Pero a diferencia de la historia de Schindler, con Borges uno queda helado cuando se refiere al tema. ¿O no?

—Borges es extraordinario en sus cuentos. Posee una envidiable lucidez con la literatura. Es hermético, cabalístico, pero la encuentro un tono distante, lejano. Tiene cuentos narrativos, y su escritura me sorprende. No es emotivo, pero me sorprende. Cuando habla de la lengua, cuando menciona el idioma, me conmueve.

—Pero este cuento no le hubiera torcido.

—Pero es que no crea en Dios. Yo encuentro que Borges escribe y piensa como debe pensar un hombre notable.

—¿Qué otro cuentista admira?

—Henry James, Chejov. Tengo una cie-

## "Escribí un cuento sobre la entropía" [artículo] Daniel Swinburn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Marta, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Escribí un cuento sobre la entropía" [artículo] Daniel Swinburn. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile